

La publicación de este noveno número de la revista del Observatorio Social de América Latina coincide con la realización del tercer Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil. Este encuentro, cerrará un año donde el movimiento antimundialización neoliberal mostró una nueva vitalidad y dinamismo en las numerosas manifestaciones contra la guerra, la militarización y el libre comercio, así como en la multiplicación y difusión internacional de la experiencia del Foro Social, con la realización de distintos foros continentales, regionales, temáticos y nacionales. Este proceso, bautizado al interior del propio movimiento como “la mundialización del Foro”, ha significado un cambio importante en la geografía y morfología de las convergencias a nivel internacional, implicando un paso significativo en la afirmación de los espacios de coordinación y debate regionales.

Es por ello que dedicamos el primer dossier de la revista a presentar un balance de estas experiencias y de los desafíos que los movimientos sociales encuentran planteados a nivel continental. Abre dicho dossier un artículo de Nicola Bullard donde la autora presenta un panorama de los movimientos sociales asiáticos y su vínculo con el movimiento internacional, fortalecido por los efectos de la crisis financiera desatada en dicha región en 1997. La realización del primer Foro Social Asiático en la India (enero 2003) constituye, según la autora, un momento significativo en la articulación entre el accionar local-nacional de estos movimientos y el espacio internacional.

A continuación, José Luiz Del Roio, a partir de un racconto del proceso político y social italiano de las últimas décadas, describe la constitución de los diferentes movimientos y redes que confluirán en la experiencia del Foro Social en Italia –particularmente signado por la batalla de Génova– y presenta un balance del multitudinario I° Foro Social Europeo realizado en noviembre de 2002 en Florencia, Italia. La efectiva coordinación de los diferentes movimientos sociales y la posibilidad real de construcción de una Europa diversa aparecen, según el autor, como los principales logros de esta experiencia continental, que culminó con una masiva demostración contra la guerra.

En el marco de las numerosas movilizaciones y encuentros contra el Área de Libre Comercio de las Américas, realizados en la región durante el año que concluye, le cupo al movimiento campesino un papel destacado. En este sentido, Rafael Alegría, integrante de Vía Campesina y de la CLOC, aborda en el tercer artículo que integra el dossier, la estrategia de lucha de las organizaciones campesinas latinoamericanas contra el ALCA y en defensa de la soberanía alimentaria, cuestionada por la liberalización comercial a escala mundial.

Por último, a partir del análisis de los casos de Sudáfrica y de la República Democrática del Congo, Serge Victor reflexiona sobre los procesos políticos y sociales vividos en África, durante las últimas décadas y señala la emergencia y características de los nuevos movimientos sociales en esta región que, aún limitados por la fragmentación y las deficiencias organizacionales no pueden, a su juicio, entenderse ya en los términos de los movimientos de liberación nacional del período anterior. Acompaña a este dossier una cronología de las protestas, movilizaciones y encuentros contra la mundialización neoliberal, que recorren el mundo durante el año 2002.

Por otra parte, la realización de este tercer Foro Social Mundial en Brasil coincide también con una realidad latinoamericana diferente a la de años anteriores. La agudización de la doble crisis que cuestiona al modelo neoliberal impuesto en la región en los '90 –caracterizada por la recesión y la debacle económica por un lado, y por la creciente pérdida de legitimidad de estas políticas, por el otro– ha significado tanto un incremento del conflicto social como el triunfo electoral de expresiones políticas que llegan al gobierno como resultado de la aspiración de vastos sectores sociales de una alternativa efectiva de cambio. En ese sentido, el segundo dossier de la revista está justamente dedicado a reflexionar sobre las características, riesgos y desafíos que plantean estos nuevos tiempos en Latinoamérica, tanto desde una visión del conjunto regional, como así también de los procesos planteados particularmente en Brasil, Ecuador, Colombia y Venezuela.

Emir Sader realiza un balance sobre la situación política latinoamericana en la era de Bush Jr., en la que –como consecuencia del agotamiento de la legitimidad neoliberal– cada país parece constituir un foco de crisis. El sociólogo brasileño sostiene que 2003 promete ser, desde el punto de vista político, el año más importante para el continente desde 1973, dado que se ha abierto un período caracterizado por las nuevas posibilidades de intervención que se le plantean al movimiento popular y por la existencia de gobiernos que pueden ser interlocutores de sus reivindicaciones. Un detallado análisis de las razones del negativo comportamiento de las economías latinoamericanas durante el año 2002, es presentado en el artículo de Jaime Estay. El autor subraya que las políticas aplicadas para enfrentar la crisis socavan aún más las posibilidades de autonomía, en relación a los mercados internacionales y profundizan el deterioro salarial y los niveles de vida en la región.

Por otra parte, Atilio Boron –tras señalar las razones de la extraordinaria importancia política nacional y regional del triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil– indaga sobre los desafíos que abre la llegada de Lula al gobierno y sobre los riesgos y amenazas que se le plantean. En este sentido, el autor afirma que las posibilidades de éxito de un necesario proceso de reforma social, que no renuncie a la aspiración post-capitalista, reposa tanto en desoír los “cantos de sirena” del posibilismo, como en promover las prácticas democráticas, autogestionarias y participativas. A continuación, el artículo de Pablo Dávalos se concentra en el análisis del movimiento indígena ecuatoriano y del proceso político recorrido por éste desde su emergencia en los '90 hasta su participación en la coalición electoral triunfante en las últimas elecciones. Según el autor, la capacidad de dicho movimiento de constituirse como un sujeto político nacional radicó en la formulación de demandas de carácter nacional, que supo hacer de la exigencia de reconocimiento de la plurinacionalidad del estado ecuatoriano una estrategia de construcción política de largo aliento. A la luz de esta experiencia, Dávalos explora las perspectivas abiertas con el nuevo gobierno ecuatoriano.

Jaime Zuluaga Nieto aborda un análisis de la situación actual en Colombia, a partir de las políticas impulsadas por el gobierno de Alvaro Uribe. En este sentido, el autor cuestiona la serie de medidas adoptadas por dicho gobierno en relación al conflicto armado y la seguridad, en tanto éstas no sólo profundizan el enfrentamiento militar sino que, por sobre todas las cosas, significan un proceso de militarización y restricciones de las libertades democráticas, que Zuluaga asocia con las políticas de profundización del rumbo económico neoliberal, adoptadas por el nuevo gobierno colombiano. Finalmente, el artículo de Margarita López Maya describe las diferentes fases por las que atraviesa el “paro cívico nacional”, iniciado a principios de diciembre y promovido por la oposición al gobierno de Hugo Chávez, analizando particularmente el rol de actores políticos jugado por los

medios de comunicación privados y la naturaleza antidemocrática de la confrontación impulsada por la “tecnocracia petrolera” –principal sujeto del paro– respaldada por los grandes grupos económicos venezolanos y por fuertes intereses transnacionales.

Estos artículos se complementan con el texto que introduce a la lectura de las cronologías del conflicto social en la región, para el tercero y último cuatrimestre de 2002. El mismo presenta un balance de las principales características que signan la realidad latinoamericana del último año –particularmente en referencia a las experiencias forjadas por los movimientos sociales, a partir del análisis del último ciclo de protestas– así como presenta un reflexión sobre los principales conflictos sociales acontecidos en la última parte del año.

Finalmente, la sección de debates teóricos se inicia con un artículo reciente e inédito del destacado sociólogo Immanuel Wallerstein. En el mismo, a partir de la presentación de las consideraciones que motivaron la formulación del concepto de movimientos anti-sistémicos en los años ‘70, el autor reflexiona sobre las características de los movimientos que en las últimas décadas pueden entenderse bajo ese concepto. En este sentido, Wallerstein hace especial referencia al movimiento que converge en la experiencia del Foro Social Mundial, resaltando las características que hacen de éste un proceso novedoso frente a las variedades de movimientos anti-sistémicos anteriores. A continuación, el intelectual y periodista Raúl Zibechi presenta una reflexión sobre los rasgos que, a su entender, distinguen la experiencia de los movimientos sociales latinoamericanos en la actualidad, respecto tanto del pasado como de los nuevos movimientos de los países centrales. En esta consideración Zibechi resalta, entre otras, la inscripción territorial, la autonomía, la afirmación de la identidad cultural y el rechazo de las formas de acción instrumentales de antaño, y señala los desafíos que estos nuevos movimientos afrontan.

Esperamos que estos textos sirvan a enriquecer y estimular los análisis, debates y experiencias latinoamericanas ante la importancia particular del momento que vive la región, con la convicción de que la construcción de una reflexión compartida sobre las diferentes realidades es imprescindible a la hora de imaginar y hacer nuestra otra América posible.